

Un paseo por  
la arquitectura  
residencial del siglo  
XIX en Alicante

María Teresa Riquelme Quiñonero



#64

LAS BELLAS ARTES  
EN LA PROVINCIA  
DE ALICANTE  
EN EL SIGLO XIX



# Un paseo por la arquitectura residencial del siglo XIX en Alicante

*Pasa Sigüenza por la Huerta de Alicante. Es un hondo llano de jardines sedientos y de tierras labradas, de árboles viejos, grandes, patriarcales, de vides robustas y ardientes. La alegría, el halago fresco y azul del mar va siguiéndole hasta doblar los montes del confín, los bellos montes lisos y zarcos, y por las tardes, el sol muestra redondeces, collados, angosturas, casales y arboledas, todo rubio y de un color de carne y de rosas.*

*Libro de Sigüenza, Gabriel Miró.*

## La sociedad alicantina en la huerta

Antes de adentrarnos en la arquitectura del siglo XIX en la huerta de Alicante<sup>1</sup>, es conveniente recoger lo que escribieron algunos coetáneos sobre ella y sus construcciones. Así, el cronista R. Viravens elabora, en su *Crónica de la ciudad de Alicante*, una detallada relación de las residencias de la oligarquía local existente en ella:

*Las personas pudientes de Alicante han gastado crecidas sumas [...] construyendo quintas de recreo y casas de labor; y descubriendo minas de agua, han convertido en floridos vergeles gran parte de ese terreno por lo común árido y seco. [...]*

*En la partida del Campello, [...] existe una posesión sobre la cual escribiremos un ligerísimo apunte. Musey, que es la suntuosa propiedad á que aludimos, está situada en las proximidades de la playa. [...]*

*En la partida de Orgegía, donde está Loxa, [...] se han edificado graciosas quintas de recreo, entre las que figuran «Vista-Alegre», de los herederos de Don José María Palarea; «El*

*Pino», del Sr. Barón de Finestrat; «Llopera», de los herederos de D. Francisco Estrada; «Clavería», de los herederos de D. Francisco Martínez; «Rumelia», del Sr. Marqués de Lendinez; «San Pascual», de los señores Vassallo; «Ruaya», de D. Miguel Guardiola; «Die», de los señores de este apellido; «La Condomina», de los Sres. Sereix; «Sancho», de D. Rafael Pascual del Pobil; «Alcaraz», de D. José Carratalá y Blanes; «Morote», de D. Domingo Morelló y Segura; «Vignau», de la familia de este apellido y «Benalúa», de los Sres. Marqueses de este nombre. [...]*

*En Tángel se encuentran también otras casas de recreo que se titulan «La Blanca», de Doña Josefa Roca y Blanch; «Las Paulinas», de los Sres. Marqueses de Benalúa; «Salazar», de D. Blas de Loma y Corradi, y «Casa-grán», de Don Mariano Aureliano Mingot. [...]*

*Como en Orgegía, Tángel y la Condomina, hállanse en el término de San Juan, llamando la atención asimismo por su gusto y grandeza, las casas también de recreo llamadas «El Almendral», de D. Benjamín Barrie; «La Piedad», de D. Ramón de Velasco; «Buenavista», de los Sres. Condes de*

<sup>1</sup> La mencionada huerta se sitúa en un llano litoral al NE del perímetro urbano de la capital de la comarca de L'Alacantí. Dicha llanura queda enmarcada al Norte por las lomas de Xixí y las sierras de Bonalba y Ballestera; al NW, con los terrenos que enlazan con los llanos de San Vicente del Raspeig; al Este por la costa de la playa de San Juan; al SW, por las colinas del Calvario, les Llomes del Garbinet y Lioma Redona, pudiéndose observar al Oeste de Tángel las elevaciones de les Llometes y al Sur, una banda costera formada por la Serra Grossa, el Cap de les Hortes y les Llomes del Far (Alberola, 1981: 117). Cruzado por el río Montnegre, esta zona comprende una superficie de un poco más de 3.843,29 hectáreas (Alberola, 1994: 16) que incluye los municipios de Sant Joan d'Alacant, Mutxamel, El Campello y Alicante.

Pino-hermoso; «Carreras», de D. Lorenzo Berduq; «Rizo», de D. Juan Galán; «La Cadena», de los señores Condes de Casa-Rojas; «El Soto», de los Sres. Condes de Soto-ameno; «Romero», de los Sres. Condes de Luna; «El Nazareth», de Doña Agripina García Ferrándiz; «Espinós», de D. Pedro García Andreu; «Marbeuf», de Doña Salustiana Salazar de Puig; «Boronat», de D. Federico Vidal; «Miñana», de Don Luis Caturla y Perea; «La Manuela», de D. Salvador de Lacy; «La Granja», de Don Francisco París; «La Torreta», de los Sres. Condes de Soto-ameno; «Capucho», del Sr. Barón de Finestrat, D. Juan P. de Bonanza y D. Emilio P. del Pobol; «Barceló», de D. Luis de Agar; «Marco», de D. Juan Maisonnave y Cutayar; «Abril», del Excmo. Sr. D. Eleuterio Maisonnave y Cutayar; «Morales», de D. Juan Saludas; «El Serení», de los herederos de Doña Mariana P. de Bonanza; «La Princesa», de Doña Rosa y Doña Luisa P. de Bonanza; «Palmeretes», de Doña Josefa García, viuda de Salvetti; «La Dominica», de D. Lorenzo Fernández; «Gorman», de Doña Guillermina O'Gorman de Campoamor y Doña Rafaela O'Gorman de Maisonnave; «El Carmen», de D. José Vich; «Santa Rosa», de D. Manuel Senante y Sala; «Cotella», de D. José María Fernández y Santisteban; «La Concepción», de Doña Concepción P. del Pobol; «Senabre», de Doña Piedad Moró, viuda de D. José Bas y Bellido; «La Torre», de D. Juan P. de Bonanza y Soler de Cornellá; «Mansaneta», de D. Antonio Campos y Domenech; «Ravel», de D. Juan Leach; «Santa Marta», del Excmo. Sr. D. Miguel Colomer; «Lampa», de D. Joaquín Guardiola; «Colomina», de Doña Justa Frontín; «El Reloj», de D. Tomás Coderch; «La Teresa», de D. Vicente Pérez, y algunas más que fuera prolijo enumerar.

Otras moradas de igual destino, y compitiendo en lujo con las que acabamos de reseñar, se encuentran esparcidas por el término Municipal de Muchamiel. Son estas: «La Paz», de los Sres. Condes de Casa-Rojas; «Recholetes», de Doña Rosa y Doña Luisa P. de Bonanza; «Moxica», de D. Francisco Riera y Galbis; «Peña-cerrada», de los Sres. Marqueses de Beniel; «Casaus», de D. Juan Leach; «Santa Elena», de los Sres. Ferraz; «Bon-añ», de las Señoritas de Sanmartín; «Loreto», de D. Rodolfo Dalhander; «El Recreo», de los Sres. Marqueses de Río-florido; «El Canonche», de D. José Poveda, y «Riera», de D. Miguel Carratalá y España (Viravens, 1876: 59-63).

Además, contamos con el testimonio de J. Aller y Vicente ya que realiza una nueva enumeración de fincas y propietarios hacia 1900 en su *Guía*:

*Hé aquí las casas de recreo, según nuestro amigo: Casa de Buenavista, propiedad de don Hugo Prytz; la de Benalúa, perteneciente á D.<sup>a</sup> Paulina Aguilera; las de la Cadena, del Sr. Marqués de Algorfa; la Paz, del Sr. Marqués del Boch; la de D.<sup>a</sup> Rafaela de O'Gorman, que lleva el nombre de su apellido; la de Vassallo, hoy de D. Francisco Alberola; Romero, que fué de la Duquesa de Meda; la de la Princesa, que perteneció á la familia de Castell-Rodrigo, hoy de D.<sup>a</sup> Luisa Bonanza; Peñacerrada, de los Marqueses de Beniel; la Rumelia, hoy del Sr. Barón de Petrés; Capucho, de la familia de Pobol; la de Díe[,] de los señores del mismo apellido; el Pino, del Sr. Barón de Finestrat; M[a]nz[a]neta, de don Guillermo Campos; Estrada, de los herederos del mismo apellido; Torre Bonanza, de D. Mariano Pascual de Bonanza y otras muchas que fuera prolijo enumerar, que ofrecen al viajero que las visita, una serie de primores de que no es fácil formarse ni remotamente aproximada idea (Aller, 1900: 91-92).*

Estos testimonios tienen un triple valor para nosotros. En primer lugar, a través de ellos nos introducimos en un entorno que, a lo largo de las últimas décadas, ha sido desvirtuado por el *boom* urbanístico vivido en esta zona y que nos hace imaginar lo que ha sido hasta hace unos 30 años<sup>2</sup>; en segundo lugar, nos acercamos a unas viviendas, hoy muchas de ellas desaparecidas o en estado ruinoso, que fueron centros importantes para el desarrollo de las diversas actividades veraniegas de sus propietarios; y en tercer y último lugar, conocemos a sus dueños procedentes tanto de la nobleza como de la oligarquía de la capital que fueron quienes apoyaron, difundieron y costearon la llegada de la nuevas corrientes estéticas a Alicante y a su huerta.

### Del neoclasicismo al eclecticismo en la huerta de Alicante

El neoclasicismo llega a tierras alicantinas a mediados del siglo XVIII, tras la creación en 1752 de la Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid<sup>3</sup> y en 1768 la Academia de Bellas Artes de San Carlos de Valencia<sup>4</sup> (Balsalobre, 2002: 15). Es el momento en que se introducen unos códigos esenciales en las edificaciones que llevarán a un planteamiento muy diferente de las mismas<sup>5</sup>. Dichos códigos se centran en la ordenación, la simetría, la preocupación sobre las distribución y la organización formal de plantas y alzados, con su integración y adecuación al terreno y a las dimensiones de las

<sup>2</sup> Tres décadas han pasado desde que S. Varela presentara, en la Universidad Politécnica de Valencia, su tesis doctoral *Arquitectura residencial en la huerta de Alicante. Siglos XVI al XIX*, dirigida por don Joaquín Arnau Amo. La importancia de esta obra radica tanto en las minuciosas descripciones de fincas y jardines como en el material fotográfico que, junto a sus diversos trabajos previos para los ayuntamientos de Alicante, Mutxamel y Sant Joan d'Alacant, nos ofrecen una información valiosa tras la demolición de muchas viviendas, el abandono de otras y la rehabilitación del resto, sin olvidar la desaparición progresiva de las zonas verdes que las circundaban, exceptuando escasos ejemplos como veremos más adelante.

<sup>3</sup> Cuando la Academia de San Fernando inicia su labor pedagógica, los futuros arquitectos viajan a la Corte desde todos los puntos de España. De esta manera, comienzan los enfrentamientos entre los defensores del racionalismo ilustrado y el modelo arquitectónico local. Por ello, el esfuerzo de esta institución se centra en el control profesional frente a la resistencia gremial, olvidando "aquellos aspectos de investigación teórica y disciplinar que habían caracterizado la fase más creadora y rica de este fenómeno académico" (Calduch, 1990: 31).

<sup>4</sup> La Academia de San Carlos controla, técnicamente, todos los diseños realizados en tierras valencianas y, además, vela por evitar el intrusismo profesional. Para ello, los esfuerzos se centran en la obligatoriedad de que todos los profesionales debían poseer el título académico para proyectar y dirigir obras, surgiendo así la figura del Maestro de Obras Académico. A partir de este momento, todos los maestros gremiales debían convalidar sus títulos mediante exámenes para seguir ejerciendo la profesión, aunque estos se demoraron en regularizar su situación. Dicha situación provocó una disyuntiva entre ambos grupos que se acrecentaba poco a poco y aumentó cuando las autoridades locales alicantinas no demostraron un excesivo interés en hacer cumplir la legislación vigente. Desde la segunda década del ochocientos, existe la obligatoriedad de presentar los proyectos de las fachadas de las edificaciones realizadas dentro de la ciudad de Alicante pero esta norma es obviada fuera de las murallas (Varela, 1995: 105).

<sup>5</sup> A grandes rasgos, esta tendencia supone una recuperación de las formas de la Antigüedad Clásica de M. Vitrubio y, por tanto, de los valores propios del Renacimiento: entusiasmo por los gustos arqueológicos, la interpretación del clasicismo y la revalorización de las formas puras con volúmenes bien definidos que llegan a través de los tratados, principalmente, de J. Vignola, L. B. Alberti o A. Palladio.

parcelas; criterios de utilidad en cuanto a los usos previstos como la higiene y la ventilación, creando, por tanto, un nuevo marco de referencia que se distancia claramente de las soluciones tipológicas tradicionales (Calduch, 1990: 39).

A finales del siglo XVIII, los palacetes o quintas de recreo comienzan a concebirse como lugares para el desarrollo de la vida familiar y social de sus propietarios en términos de ocio y descanso; pensamiento que se consolida a lo largo de la siguiente centuria. Este cambio de concepto supone que las diferentes estancias que la constituyen tienen autonomía en sí mismas, siendo este el valor más destacable (Hernando, 2004: 49), aunque, las distintas habitaciones estén vinculadas por simples yuxtaposiciones. Dicho cambio interior<sup>6</sup> tendrá su reflejo en el exterior ya que la planta noble centrará todos los elementos decorativos como son el balcón sobre la puerta de entrada; los frontones sobre las ventanas, como ocurre en la puerta de Subiela; o, el escudo en Marbeuf y La Concepción. Además, encontramos aleros formados por hiladas de ladrillos en sucesivo vuelo; enrejados elaborados; y, el acabado exterior estucado en diferentes colores como el rojo alicantino o almagra y el ocre. Todo ello con el fin de diferenciar la casa residencial de los diferentes edificios secundarios, al mismo tiempo, que destaca como construcción principal de la explotación agrícola. Estos son los rasgos distintivos de la tendencia continuista que mantiene vigentes ciertos elementos propios del barroco.

La permanencia del neoclasicismo académico como estilo predominante hasta casi mediados de siglo XIX tiene una explicación sociológica<sup>7</sup> (Hernando, 2004: 128). La nueva burguesía emergente, unida a la aristocracia local, asume este estilo como propio y solo con el transcurrir de los años, este irá cambiando. La austeridad característica de esta burguesía, que lucha por el control económico y político, queda reflejada en la sobriedad formal de estas residencias como el palacio nuevo de Peñacerrada que posteriormente describiremos; la finca El de Loreto donde destaca el acceso a la segunda vivienda desde el exterior mediante una escalera de dos tramos “de inspiración neoclásica, con un muy interesante antepecho de hierro forjado” (Varela, 1985: 278); El de Sereix con sus aleros pintados en blanco y rojo, formando un damero; y, Subiela, ejemplo de composición simétrica en su fachada principal, orientada al Sur, con acceso a la vivienda por medio de una escalera adosada de doble rampa sin olvidarnos del frontón ya mencionado sobre la puerta y la sillería vista con las esquinas almohadilladas. Además, de estas residencias, observamos un grupo de edificaciones exentas con cubiertas a cuatro aguas y con los lucernarios cúbicos<sup>8</sup> para iluminar el espacio central



*Entrada neoclásica de la Finca El de Loreto en Mutxamel  
Foto: María Teresa Riquelme, 12-03-2011*

*Finca Sereix situada en Mutxamel con su fachada de color almagra y sus aleros pintados en blanco y rojo*

<sup>6</sup> Difícil de precisar aunque contemos, básicamente, con la planimetría realizada por S. Varela para su mencionada tesis doctoral ya que estos espacios como su distribución se han visto alterados por las sucesivas reformas en la mayoría de los casos y la destrucción del resto. De igual manera, el acceso a los interiores ha sido muy limitado, motivo por el cual este trabajo se centra en los aspectos exteriores de estas edificaciones del siglo XIX.

<sup>7</sup> La confraternización de burguesía y aristocracia conlleva la extensión del estilo único, el neoclasicista, pues todos son valedores del mismo arte. A los primeros porque les proporciona prestigio; y, a los segundos porque es su estilo, retocado tras la revolución teórica de la segunda mitad del siglo XVIII. Con el incremento social de la clase burguesa y su consolidación como clase dominante, el neoclasicismo se resquebraja, siendo sustituido por una amplia gama de historicismos, propios de la burguesía triunfante (Hernando, 2004: 129).

<sup>8</sup> Esta arquitectura es la adaptación de la obra del arquitecto italiano A. Palladio. Sus modelos de villas italianas, posiblemente inspiradas en la propia villa romana, y construidas durante el Renacimiento, son ahora retomadas y adaptadas a las posibilidades de las clases más pudientes que construyen sus casas residenciales en la huerta. La distribución de estas casas se adapta a la planta cuadrada y permite la división interior en estancias simétricamente distribuidas. Esta simetría en la distribución interior se ve reflejada también, en la composición de los huecos de las fachadas exteriores y en la volumetría general del conjunto que, adopta la forma de cubo. Ejemplos de estas edificaciones las encontramos por toda la provincia de Alicante entre las que destacan: La Botellita en Orihuela, antiguo ayuntamiento de Rojales, Casa Colorá en Elda, El Besonet en Novelda, Villa Requena en Novelda, San Carlos entre Aspe y Novelda, Casa de don Antonio Pavía en Aspe, Casa Bonaire entre Jijona y Alcoy, Villa Teular en San Vicente del Raspeig y la antigua casa del Ingeniero de Tranvías en Alicante, estudiados por V. Martín.

de la vivienda y ventilar la escalera. En la mayoría de los casos, esta torre es un perfecto mirador para observar el entorno rural que rodean estas construcciones y también, es el reflejo del poder adquirido por estos nuevos propietarios como es el caso de El de Conde o La Paz; Marbeuf, la única construcción de la huerta que tiene cinco alturas; la torre central de planta octogonal de El Hort; Vista Alegre; y, la desaparecida Villa Ito.

Superada dicha sobriedad descrita hacia mediados del siglo XIX, encontramos un lenguaje arquitectónico más complaciente para la mirada, más decorativo y, sobre todo, explícitamente triunfante. Es el momento en que las reformas y las construcciones se enmarcan dentro del eclecticismo. Aunque es difícil definir esta corriente o aunar sus características formales, podemos señalar como en la huerta de Alicante predominan dos tipologías de planta. Por un lado, encontramos las construcciones de planta rectangular como Ruaya o La Horteta con amplias terrazas exteriores; y, de forma perceptiblemente cuadrangular como Villa García o La Pinada. Por otro lado, apreciamos las de forma de cruz como ocurre en El Pino y San Clemente donde la disposición de la cubierta, de pendiente acusada, constituye un elemento único que causa un efecto visual nuevo hasta este momento. Esto se logra usando las cubiertas a cuatro aguas de teja plana, pieza que da unidad a las construcciones de esta época, y las torretas como ocurre en la Finca Abril y Espinós, actual Hotel Torre Sant Joan, que acentúan el efecto piramidal de las construcciones.

Como consecuencia de las mencionadas pendientes, se realizan aleros de gran vuelo que sobresalen de la fachada, lo que permiten el apoyo de los extremos más exteriores como ocurre en El Pino, Palmeretes, El de Pelegrí, Villa Amparo y Villa Ramona. De la misma manera, se comienzan a emplear los tapajuntas de madera recortada situados en la parte exterior de la cubierta para cubrir la unión de las tejas con el alero. Además, se generaliza el uso de cresterías de cerámica, formando diversos dibujos geométricos, en las cumbresas como observamos en El de Caballo, El Plantío, Palmeretes, etc. Otro elemento de influencia extranjera es la colocación de la carpintería en la parte exterior del hueco, casi en el mismo plano que la fachada, como apreciamos en El Pino, Palmeretes y Finca Abril.

Junto al eclecticismo, encontramos escasos ejemplos de los distintos historicismos en la huerta de Alicante. De esta manera, destacan las capillas neogóticas de Manzaneta y Villa Marco; y, los restos neomudéjares tanto en los acabados de "los distintos salones de Villa García incluso [...] alguna galería exterior como la de El de Pelegrí" (Varela, 1984: 830-831) como en el arco de entrada a la finca Rumelia, hoy desaparecida.



Capilla neogótica en Villa Marco situada en El Campello  
Foto: María Teresa Riquelme, 17-05-2014



*Fachada principal de inspiración neoclásica en la Finca Subiela situada en Mutxamel. Foto: Lorenzo, custodiada en AMM*

*Finca El de Conde o La Paz con su torre central de planta cuadrada en Sant Joan d'Alacant. Foto: María Teresa Riquelme, 05-05-2011*

*Finca El Pino con su planta en forma de cruz situada en Alicante. Foto: Antonio Campos*

*Vista panorámica de la antigua Finca Espinós en Sant Joan d'Alacant. Foto: María Teresa Riquelme, 05-07-2014*

*Panorámica de la Finca El Plantío en Mutxamel. Foto: María Teresa Riquelme, 05-05-2011*

*Vista de la Finca Pedro José antes de su rehabilitación en Sant Joan d'Alacant. Foto: Alfredo Campello, 2006*

Además, existen una serie de casas de influencia suiza. Como nos relata N. C. Jover, la huerta creaba “[...] tan agradable conjunto, que numerosos viajeros célebres hacen mención de tan delicioso territorio, describiéndole con entusiasmo y comparándole á los mas pintorescos paisajes de Suiza [...]” (Jover, 1978: VIII). Gracias a las constantes relaciones que se producían desde el puerto de Alicante con Europa, el gusto por esta arquitectura, caracterizada por tener las cubiertas muy inclinadas, se extiende por la huerta. Así, entre otras, encontramos la finca El de Pelegrí, actual monasterio de la Trinidad, El Plantío y la finca El de Caballo en el término municipal de Mutxamel. En cambio, en Sant Joan d’Alacant se ubican la antigua casa que hoy alberga el restaurante francés El Jabalí, Villa Emma y dentro del caso urbano, El Reloj, actual museo Fernando Soria y Pedro José, inaugurada en el 2011 como Casa de la Juventud aunque su rehabilitación supuso la destrucción del acceso original a la finca y algunos de los bancos de azulejos de su jardín.

Para terminar y rebasando el siglo XIX, debemos mencionar los escasos elementos modernistas que aún quedan en la huerta de Alicante. Dichos elementos que observamos en el exterior de estas fincas son el uso de la azulejería en líneas de imposta y en los diferentes elementos del jardín como las fuentes y los bancos; balaustradas en antepechos de escalinatas y balconadas; y, recercados de huecos como en la desaparecida Clavería, Villa Marco, Finca Abril y Manzaneta, sin olvidar las ubicadas en el antiguo Camino Real de Alicante-Valencia antes de llegar a Villafranqueza: San Antonio; Villa María que destaca por su torre de planta cuadrada “revocada con una ornamentación sobrepuesta, geometrizada y en la que pone de manifiesto la influencia del modernismo sezessionista, en donde se hace manifiesto la corona y las cintas desatadas” (Calduch y Varela, 1980, t. II: 98); Huerto de Valls; Villa Lourdes, hoy semiderruida; y, Villa Mercedes.

### La arquitectura residencial del siglo XIX en la huerta de Alicante

*Saliendo de la ciudad por la carretera de Silla ó de la Marina [...] á menos distancia de un kilómetro de la misma, se llega á la Cruz de piedra, desde cuyo punto divísase allá al frente, en la vasta hondonada hacia la cual desciende la vía, un rico panorama difícil de explicar; es infinitamente admirable, tanto más, que desde la ciudad hasta la citada Cruz de piedra el paisaje es árido y triste en extremo, pero una vez allí [...] el espectador extiende su vista y le parece un encanto aquello que divisa á lo lejos; abre los ojos todo lo que le es posible, mira, y se cerciora de aquello que considera imposible su existencia: ¡sigamos! (Aller, 1900: 89).*

Tras algo más de un siglo, quisiera volver a recorrer parte del camino realizado por J. Aller y Vicente desde el promontorio donde hoy se levanta Vistahermosa para escribir sobre lo que queda de esas villas, quintas de recreo y *hotelitos burgueses*<sup>9</sup>, parte de nuestro patrimonio arquitectónico del siglo

XIX. La primera residencia que hoy divisamos es San Clemente, un *hotelito burgués* de tres plantas con las cubiertas inclinadas de teja plana sobre un podio continuo que una vez fue “una terraza que circunda[ba] la vivienda” (Varela, 1983: 448). Hoy, contemplamos un edificio ruinoso pero, aún así, observamos como las diferentes fachadas tienen el mismo tratamiento que nos recuerda a la estética propia decimonónica: muros revocados, recercados en huecos, persianas de librillo y antepechos en los balcones. De la misma manera, la enfilada de árboles que nos dirige hacia la entrada principal como su jardín, frondoso en su momento, se encuentran en un estado deplorable por falta, principalmente, de riego.

Un poco más adelante y contigua a la actual carretera de Valencia, encontramos a la derecha una “cancela de machones pétreos y cerrajería de hierro típicamente decimonónica” (Calduch y Varela, 1980, t. II: 71) en la que se aprecia el actual nombre de la finca La Torre aunque, esta fue conocida como Benalúa y, posteriormente como Villa García. El pinar que envuelve el camino de acceso termina en una amplia explanada “donde el espacio se transforma, en cierta medida trata de simular los cuadros paisajísticos franceses e ingleses de finales del siglo XVIII y donde a pesar de la azulejería empleada en los parterres, maceteros y alberca de la fuente, esta cuenta con un grupo escultórico de neta inspiración barroca” (Calduch y Varela, 1980, t. II: 71). La vivienda, situada en el lateral del camino mencionado, tiene un aspecto cúbico donde destaca en la fachada principal, situada al Norte, el pórtico peristilo de la planta baja que se transforma en una amplia terraza en la planta superior y los acabados ornamentales en hierro o madera, propias de la segunda mitad del siglo XIX.

Continuamos para acercarnos a Vista Alegre o Villa Pura, una vivienda de planta cuadrada y de tres plantas. En el semisótano se ubicaría la bodega mientras que en el primer piso se hallarían las diferentes estancias destinadas a la vida social y en el segundo, los dormitorios. Como ya se ha mencionado anteriormente, las cuatro fachadas reciben el mismo tratamiento donde se aprecia una ordenación geométrica muy cuidada, con predominio de los macizos sobre los huecos; aun así, la más importante se halla situada al Este, donde se encuentra la escalera de acceso desde el jardín. Del arco de entrada, contiguo a la carretera, ya casi nada queda; pero, contamos con la información aportada por S. Varela que nos describe un “hueco [...] de gran anchura rematado en arco carpanel; a ambos lados presenta pilastras con almohadillado de sillería y se remata con un frontón triangular” (Varela, 1983: 565).

En esta finca, recientemente rehabilitada, aún observamos un patio ajardinado que “rodea dos de las fachadas del edificio; en las tapias que cercan este patio, se emplaza una hornacina con yeserías, que posiblemente, [albergara] en sus buenos tiempos alguna escultura” (Varela, 1983: 566), pero lleva bastante tiempo descuidado. Centrado en la fachada Sur y “separado [del patio] en sus tiempos con una balaustrada” (Varela, 1983: 566), encontramos un espacio longitudinal

<sup>9</sup> “El hotelito burgués, que es uno de los puntos principales del programa edilicio del fin del siglo XIX y del principio del nuestro [siglo XX] representa en su generalidad la quiebra total del espacio interno y, por ende, de la arquitectura. No es otra cosa que la reducción en escala del palacio clásico monumental” (Zevi, 1948: 98).





Fachada principal del hotelito burgués de San Clemente en Alicante  
Foto: Antonio Campos

Fachada de Vista Alegre que recae sobre el jardín ubicada en Alicante  
Foto: Antonio Campos

que corre paralelo a la tapia, y nos conduce a “una caseta de forma octogonal, en cuyo interior alberga una gruta artificial; detrás de ésta, un embalse circular, [que] posiblemente suministrase riego a este espacio” (Varela, 1983: 566).

Cruzando la carretera y adentrándonos en un camino secundario podemos acceder a Ruaya, una vivienda de planta rectangular de dos alturas y orientada a mediodía. Las fachadas están tratadas con corrección compositiva y la decoración corresponde a la característica de mediados del siglo XIX, es decir, muro a base de mortero de cemento pintado en color ocre, recercados en huecos y resaltadas las líneas de forjado y esquinas. Lo más llamativo de esta vivienda son las ventanas terminadas en arcos apuntados de influencia neogótica.

Cerca debería estar Rumelia, la única construcción historicista de estilo neomudéjar conocida pero, de esta finca solo se conserva el arco de entrada que ha sido movido de su lugar original. Actualmente, se encuentra apuntalada esta “portada de ladrillo formando un arco árabe de herradura y con aparejo neo-mudéjar” (Varela, 1983: 427-428).

Seguimos hacia la finca El Pino; otro *hotelito burgués* de tres pisos y planta de cruz griega, desvirtuada tras añadir en uno de los espacios vacíos una cocina. Las fachadas reciben el mismo tratamiento en composición y acabados, por tanto, sus muros están revocados en mortero pintado de blanco aunque anteriormente era de color almagra (Varela, 1983: 254). Como en San Clemente, la carpintería es de madera con persianas tipo librillo pero lo más característico de esta residencia es su cubierta, con una fuerte pendiente, de teja plana y aleros muy salientes. Hace 30 años, destacaban los acabados de las terrazas “con las columnas que soportan el peso de los situados en el primer piso, en los que destacan los antepechos realizados en madera recortada” (Varela, 1983: 255), hoy inexistentes como la “escalinata de grandes dimensiones” (Varela, 1984: 839), flanqueada por palmeras que dan acceso a una explanada que hay delante de la vivienda.

Llegando a Santa Faz donde “[...] [c]ruzan el cielo los pájaros buscando la querencia de las palmeras, de los cipreses solitarios que dan compañía y una sombra larga a los torreones moriscos, a las casas de placer, antiguas, venerables, las únicas que todavía dejan una emoción señorial en este paisaje roto por edificios nuevecitos, por *hoteles* pulidos, que no saben qué hacer en el silencio campesino [...]” (Miró, 1990: 169) encontramos Buenavista, edificio rehabilitado en 2011 para albergar el Centro de Atención a la Familia de la Diputación de Alicante. Esta residencia, donada en 1932 por Manuel Prytz Antoine al Ayuntamiento de Alicante, destaca por sus grandes dimensiones y sus cuatro plantas. Como elementos ornamentales, apreciamos la simulación de la sillería en los paramentos exteriores que se adornan, además, con motivos “eclecticos de raíz académica en cornisas, barandillas y recercados moldurados” (Jaén, 1999: 253), sillares almohadillados en las cantoneras de las fachadas igual que “la escalinata exterior de acceso al piso principal [...] y la puerta de entrada, que forma una exedra con volúmenes y ornamentos modernistas en hierro y piedra” (Jaén, 1999: 253). Sobre el jardín, P. Madoz (1845-1850, t. II: 133) no menciona ni el templete, ni los grupos escultóricos ni la gruta; “elementos que podemos reconocer en el plano de planta del jardín levantado en 1933”



*Vista de la fachada donde destacan los arcos apuntados de la Finca de Ruaya en Alicante. Foto: Antonio Campos*

*Arco de entrada a la Finca Rumelia situada en Alicante  
Foto: María Teresa Riquelme, 29-08-2014*

*Vista previa a la rehabilitación de la Finca Buenavista en Alicante  
Foto: Antonio Campos*

*Fachada recayente al jardín que aún conserva la Finca Manzaneta situada en Sant Joan d'Alacant. Foto: María Teresa Riquelme, 29-08-2014*

*Panorámica de los jardines de la Finca La Concepción en Sant Joan d'Alacant. Foto: Alfredo Campello, 2006*

*Vista de la casa del Fotógrafo con uno de los andadores que nos acercan hasta ella. Foto: María Teresa Riquelme, 05-05-2011*

(Pérez, 2011: 16) y que se conservan actualmente aunque, las esculturas del "Niño flautista" en la fuente octogonal, la "Pareja de leones"<sup>10</sup> y la dos obras del "perro de Alcibíades"<sup>11</sup> se encuentran desde la década de los 40 del siglo pasado en el parque de Canalejas. Antes de marcharnos, no debemos pasar por alto la portada modernista<sup>12</sup>, proyectada, quizás, por el arquitecto holandés Granzaurin. Dicha portada "consta de cuatro pilastras tronco piramidales de unos cinco metros de altura, dos de ellas adosadas a las tapias laterales [...], y las otras dos exentas, dividiendo el acceso entre vanos" (Pérez, 2011: 25) y las rejas están decoradas con motivos florales como las pilastras antes mencionadas.

Adentrándonos en Sant Joan d'Alacant, encontramos Manzaneta donde la homogeneidad de sus fachadas nos transmiten una concepción unitaria de la construcción; existen dos fachadas que originariamente tenían acceso a la calle; por tanto, no hay una principal aunque una de ellas coincida con el acceso al jardín, acentuando la importancia de este espacio donde se encuentra una capilla neogótica. En esta vivienda, apreciamos una importante iconografía de influencia modernista que se refleja en el tratamiento de las cubiertas de tejas planas y con una fuerte pendiente; en los cubrejuntas y cubrepersianas; en los antepechos de los balcones, realizados en hierro fundido, y en los de obra de las terrazas; y, en los recercados de los huecos. Del actual jardín solo se conserva una pequeña parte "dividido, [por] un andador cubierto con estructuras de hierro, para enredaderas, [que] queda interrumpido por una estructura del mismo metal, que funciona como pérgola" (Varela, 1984: 368) mientras que el resto de la zona ajardinada constituye, actualmente, el parque municipal donde observamos estos andadores dividiendo los parterres, una fuente y diversos bancos de azulejería.

En frente, encontramos La Concepción, edificio de planta cuadrada y tres alturas. Esta vivienda presenta una disposición simétrica de los huecos verticales de las ventanas, recercados por molduras planas de yeso. La fachada principal queda organizada por una marquesina que permite habilitar una terraza en la primera planta y sobre esta y ya en el segundo piso, observamos un escudo heráldico. El jardín, como ocurre en Manzaneta, es actualmente parque municipal con bancos macizos recubiertos en azulejería y parterres con ejemplares, algunos de ellos protegidos, de ficus, pino carrasco, eucaliptos y algún castaño de indias.

Entre Sant Joan y "Muchamiel [...] lugar grande y dorado [...] hay rinconadas donde parecen dormir pasados días. De los jardines y de algunas casas hidalgas se desprende como un perfume de legitimidad lugareña" (Miró, 1990; 171). Es aquí donde nos encontramos con la quinta El de Conde o La Paz. Una vivienda, de aspecto prismático, de tres plantas bien diferenciadas por la simetría de sus ventanas y balcones. De esta construcción destaca su lucernario de planta cuadrada y cubierto con teja curva esmaltada en verde que ilumina la escalera. Observamos, también, la existencia de dos terrazas. La primera se sitúa en la fachada principal con el fin de darle a la planta noble una mayor superficie; esta se apoya sobre un porche inferior adintelado y sostenido por ocho columnas de orden jónico. La segunda se ubica en la fachada Este que da a la planta una forma de U; está cerrada al Norte por una estancia rectangular que fue un pequeño teatro o sala de conciertos de acceso independiente desde el jardín.

En lo que respecta a la decoración, las fachadas Norte y Oeste tienen un tratamiento muy deficiente al perderse la simetría en la distribución de los huecos. En cambio, orientada al Sur, encontramos la fachada principal que presenta una composición muy ordenada y simétrica donde las puertas y ventanas son adinteladas y están recercadas en un tono más oscuro que el ocre del paramento. Destaca la puerta principal, realizada con sillares, que confiere al conjunto un aspecto más señorial.

Del famoso jardín<sup>13</sup>, apenas quedan plantas tropicales ya que estos terrenos estuvieron destinados al cultivo de árboles frutales; de la misma manera no podemos apreciar los surtidores con estatuas esculpidas en mármol de Carrara, ni los grandes macetones de plantas, ni los bustos ni estatuas que representaban las alegorías, ni la pérgola sustentada por columnas de piedra y rodeada por barandas de forja (Varela, 1985: 442). Ante la pérdida de este jardín que vivió momentos esplendorosos, observamos como en la parte Norte de la vivienda, este espacio está interrumpido por el acceso a las piscinas y el polideportivo municipal de Mutxamel, por tanto, no queda casi nada del jardín pintoresco donde se levantó una montaña artificial, una gruta, una pinada, y, una zona dedicada a parque, con pajareras, estanques y columpios (Varela, 1985: 443). Esta zona junto al denominado jardín geométrico con los andadores y parterres que nos acercan a la Casa del Fotógrafo, construcción ecléctica anexa y separada por machones y una

<sup>10</sup> Copia exacta de los leones situados en la escalinata del Congreso de los Diputados, obra de José Bellver.

<sup>11</sup> Pareja de perros que son copias exactas de las esculturas de Victoria Park de Londres y a la vez, éstas son reproducciones de las obras romanas custodiadas en los Museos Vaticanos y en el British Museum.

<sup>12</sup> Apareció bajo un baldosín un papel en una botella que nos informa que la colocación de la "primera piedra" se produjo en 1907 (Pérez, 2011: 20).

<sup>13</sup> "[...] el magnífico jardín llamado de la Paz, sit. en la partida denominada de Canelles, ó orillas de la acequia mayor, que tiene 2 casas para dependientes, semillero, cercas, cisterna y un huerto anejo que todo comprende unas 25 tahullas de estensión, y es propiedad del Sr. Conde de Casa-Rejas y de Torrellano. Después de pasar un hermoso puente de sillería, construido á espensas de dicho Sr. sobre cáuce de dicha acequia, se encuentra la casa de recreo de elegante aspecto y adornada con dos galerías, la una á la entrada sostenida por un intercolumnio de órden jónico, delante de la cual hay una espaciosa plaza cerrada por un enverjado y coronado de cipreses; y la otra sostenida por unos arcos del mismo órden, frente al jardín con el que tiene comunicación. [...] Este jardín, de forma irregular y prolongada, va ensanchando á proporcion que se separa de la casa: delante de esta su figura y distribución es simétrica, mas luego muda de forma, presentando á la vista un carácter pintoresco y variado. Le adornan 2 estanques, un baño rústico, 2 pajareras y cercados para pavos reales, aves y animales domésticos, algunas estatuas de mármol, una montañita con su gruta, y sobre todo un hermoso bosquecito que derrama por el jardín su sombra y frescura tan necesarias en este país. A pesar de las dificultades que la falta de aguas ofrece, su propietario cultiva con gran esmero y sin perdonar dispendio alguno una grande coleccion de flores, con diferentes variedades y porción de árboles frutales. Cerca de uno se los extremos del jardín tiene principiada una excavación con el objeto de encontrar agua, hallándose ya á considerable profundidad. Tambien se halla al E. de la pobl. la hacienda de Subiela, propia de D. Arnaldo Pouyenne, ya difunto: su edificio de 2 cuerpos es elegante y espacioso; la gran variedad de plantas que criaba su jardín traídas la mayor parte del extranjero, y las muy apreciadas frutas del huerto, dieron á esta bonita posesion bastante nombradía por los años 1830; pero hoy dia se halla algo abandonada, procurándose tan solo sacar la utilidad posible del viñedo y demas tierra. Ademas de estos jardines hay esparcidas por la huerta otras muchas casas de hermoso aspecto y adornadas con gusto, que construidas en tiempo de mas abundancia servían de recreo á sus propietarios de Alicante, que pasaban en ellas una parte de verano y otoño, cuya costumbre ha hecho perderlo bastante la sequia que há mucho tiempo experimenta este país." (Madoz, 1845-1850, t. II: 51).

cancela, pueden desaparecer definitivamente tras la recalificación en julio de 2014 de la zona para ampliar el polideportivo municipal.

Ante esta desazón, continuamos nuestro paseo hacia el palacio de Peñacerrada; este complejo edilicio está formado por dos construcciones bien definidas aunque, nos vamos a centrar en el palacio nuevo que consta de semisótano y tres alturas. La fachada de esta construcción es más alta que la otra y su composición es geométrica, donde destacan la cornisa “de estilo italiano [que] remata y da uniformidad a todo el palacio nuevo” (Varela, 1985: 526) y la jerarquización de los huecos. De esta manera, en la primera planta encontramos balcones con voladizos de mayor tamaño; más pequeños los balcones sin vuelo del piso de dormitorios; y ventanas rectangulares en la cambra “con rejas de hierro formando rombos y diagonales” (Varela, 1985: 525). Pero, es la fachada recayente “al jardín [la que] pretende ser ordenada, si bien todos los huecos están alineados coincidiendo en vertical, la alternativa entre huecos y macizos no es rigurosa, ya que estos últimos tienen anchos variables” (Varela, 1985: 523).

La entrada al jardín<sup>14</sup> se realiza directamente desde la plaza del Poble Nou a través de dos machones prismáticos. La puerta de acceso es una “cancela de dos hojas de hierro forjado, con dibujos y formas de influencia barroquizante” (Varela, 1985: 524) y en la esquina de la pared de sillería que cierra el jardín, hay labrado un escudo nobiliario con la inicial del marquesado. La importancia de este espacio verde ha dado lugar a que haya sido rehabilitado con diferentes talleres de empleo desde el año 2010 porque en él, se encuentran representadas tres tipologías de jardines.

En primer lugar, desde la mencionada fachada podemos deambular por el jardín francés, “cubierto de plantas sometidas a recortes que les daban formas simétricas, entre las que destacaban esculturas ordenadas de forma determinada, de mármol italiano” (Varela, 1985: 527), hoy desaparecidas. Tras éste, y en segundo lugar, nos adentramos en un “jardín paisajista con sus dos montes artificiales “uno [...] rematado por una torre-castillo, con gruta incluida [que] se unía al otro [...] por un puente, que coincide con el eje de la fachada del edificio” (Varela, 1985: 527) y donde se situaba la denominada casa de La Vieja. En tercer lugar, el jardín italiano-español, perpendicular al francés y al que se accede a través de una escalinata que “atravesaba un largo trecho entre huertos de limoneros y finaliza en el estanque, con capacidad suficiente para regar los jardines” (Varela, 1985: 527).



Vista desde el jardín de la Finca Palmeretes situada en Sant Joan d'Alacant. Foto: María Teresa Riquelme, 14-07-2013

Capilla de influencia francesa de la Finca Palmeretes  
Foto: María Teresa Riquelme, 05-07-2014

Pórtico recién restaurado de Villa Marco en El Campello  
Foto: María Teresa Riquelme, 17-05-2014

<sup>14</sup> P. Madoz describe “[...] un hermoso jardín del marqués de Peñacerrada, señor del pueblo, construido en 1808 por el padre del actual poseedor, D. Mariano Pasqual y Vergara: consta de 23 tahullas, y todas las estatuas que le adornan son de mármol de Italia: tiene 7 grutas de distintas formas; una fortaleza sobre un monte artificial con dos piezas de artillería, á fin de anunciar la entrada en el jardín de algún personaje, una casa rústica con una vieja de mecanismo y todo lo anejo á su habitación, y en la parte alta un gabinete muy elegante, que da salida al monte artificial; un estanque que sirve para regar el jardín, rodeado todo de una línea de cipreses, que le dan un aspecto sombrío y agradable en la estación del calor; un laberinto muy complicado; dos fuentes adornadas con un órden arquitectónico de cipreses recortados, magníficas bóvedas de arrayana ó mirto en el parterre, que dan subida á los bosques que hay á der. é izq., un árbol de un tamaño disforme en una de las alamedas, y alrededor de su tronco una mesa circular en donde pueden comer 20 personas cómodamente; un semillero ocupa uno de los costados de las galerías que dan subida á la casa, la cual es una de las mayores y mas bien dispuestas que existen en la huerta de Alicante.” (Madoz, 1845-1850, t. II: 105). Este jardín, según el testimonio recogido por S. Varela de C. Sarthou, éste se degradó debido a “la pertinaz sequía que tantos años viene aplanado la llamada huerta de Alicante, el fracaso de las costosas y tenaces excavaciones realizadas por el cuarto conde de Casas Rojas para dotarlo de agua propia [...] y sobre todo las vandálicas talas y destrucciones de que ha sido víctima en el periodo 1936-39, le han privado de sus mejores galas, dejándolo reducido a un lastimoso estado. Todavía son de admirar, sin embargo, la soberbia plaza, bordeada de centenarios cipreses, que le da acceso; los colosales pinos de la montaña y el bosque [...] los elegantes grupos de altísimas palmeras, el teatro, con su factura de templete griego; algunas estatuas, bancos y columnas.” (Varela, 1995: 253).

Para terminar este paseo y siguiendo el antiguo camino hacia el mar desde Sant Joan d'Alacant, encontramos La Pina da con sus cubiertas con fuertes pendientes, Villa Antonia y ya en el camino de homónimo nombre, aparece la finca Palmeretes. Una vivienda, rojo almagra, con planta en forma cuadrangular con un saliente situado al Suroeste que se transforma en torre y una terraza corrida al Sureste que en la planta baja adquiere la calidad de porche apoyado sobre columnillas de hierro fundido, material empleado para los antepechos. Además, destaca sus cubiertas con una fuerte pendiente con grandes aleros lo que hace precisa la colocación de ménsulas o canecillos de madera para absorber los vientos y la crestería sobre las cumbres de cerámica. También, encontramos azulejería situada entre los huecos y marcando las líneas de forjado, la carpintería en el mismo plano de la fachada y persianas de librillo muy estropeadas ya que esta vivienda ha sufrido en los últimos años el saqueo y la quema de sus habitaciones.

En frente del arco de entrada, hoy una puerta situada entre machones de piedra con remates de formas decimonónicas y eclécticas, y atravesando el camino, se halla la capilla, bendecida en 1861. Es un edificio exento de planta cuadrada, que presenta una ampliación posterior que le da una terminación rectangular. La cubierta de láminas de zinc en forma de escamas es una bóveda de estilo afrancesado con una linterna central circular.

El jardín de esta finca se encuentra abandonado como el resto de la finca. La falta de un riego adecuado hace que el drago centenario junto al ficus, washingtonias, diversas jacarandas, la pequeña pinada y las datileras se hallen en peligro aunque el mencionado drago se encuentra catalogado.

Acercándonos, de nuevo, a la carretera nacional, llegamos a la Finca Abril, una villa de recreo convertida actualmente en lugar para eventos, en la que destacan las grandes terrazas de la planta baja con elementos clasicistas en la balaustrada y el pórtico de orden dórico en el porche Oeste mientras que en el situado al Este "de semicolumnas [...] de imposible encuadre en ningún orden arquitectónico codificado, al igual que el entablamento, corresponden a un seudostilo muy propio de la arquitectura de los años cuarenta del presente siglo, cuando realizó la reforma [el arquitecto Miguel] López" (Varela, 1995: 209); y, la torre piramidal cubierta a cuatro aguas, empleando zinc en lugar de cerámica. Por lo que respecta a las fachadas, encontramos los elementos decimonónicos como los huecos muy rasgados y la carpintería casi en el mismo plano de la fachada; además, el uso

de las tejas planas, las cresterías de cerámica, los tapajuntas y el remate de la torre de madera recortada son propios de este momento.

Cruzando la mencionada nacional y adentrándonos por el camino de Marco, llegamos a la villa de homónimo nombre; nuestra última parada. De esta finca destaca la fachada Suroeste gracias a un mirador acristalado que "se encuentra rematado [...] por un frontón triangular que refleja la solución a dos aguas de la cubierta" (Varela, 1995; 214); y, la de mediodía por su pórtico, recientemente restaurado, y por su torre con ventanas pareadas con un delgado parteluz. Además, encontramos elementos propios del modernismo como el empleo de azulejería, hierro forjado en la mencionada balaustra y las ménsulas bajo cornisas. Al jardín, rehabilitado con diversos talleres de empleo desde el año 2000, se accede desde la vivienda a través de una escalinata que finaliza en una explanada donde paraban los carruajes; hacia poniente se abre el denominado jardín histórico de estilo francés que nos acerca al *Umbrade*, un pasadizo cubierto por un inmenso jazminero que nos adentra al jardín mediterráneo y a una gran pinada, también, mediterránea. En la parte trasera de la vivienda, encontramos el jardín árabe utilizado como huerta originariamente y que actualmente está plantado con palmeras, setos y árboles frutales que protegen del sol el cultivo de verduras, hortalizas y plantas aromáticas, regadas por el sistema de inundación a través de diversas canalizaciones; aquí, podemos observar un pozo recubierto por estalactitas de las cuevas de Canelobre, empleado para abastecer de agua a la finca. En este espacio verde, destacan la capilla de estilo neogótico y las dos esculturas del alicantino Vicente Bañuls: "La Noche" que se puede apreciar desde la puerta de acceso a la finca y "La Marsellesa".

### Reflexiones finales

Llegados a este punto, observamos como a lo largo del siglo XIX encontramos diferentes tendencias estéticas que se entremezclan tanto en las construcciones de nueva planta como en las reformas de las viviendas tradicionales de la huerta. Unas y otras son realizadas a petición tanto de la pequeña élite aristocrática que ocupa los altos cargos en las diferentes corporaciones locales a lo largo de la centuria como por la burguesía formada por emigrantes franceses, italianos y, en menor medida, ingleses que se establecieron atraídos por el clima y por las posibilidades que ofrecían estas tierras para el comercio.



*La Noche de Vicente Bañuls en la puerta de acceso de Villa Marco. Foto: María Teresa Riquelme, 17-05-2014*

*Jardines cuidados en la Finca de Marbeuf situada en Mutxamel. Foto: María Teresa Riquelme, 05-05-2011*

*Pajarera que imita la Casa Marbeuf. Foto: María Teresa Riquelme, 05-05-2011*

En esta arquitectura residencial observamos cómo se pierde la función agrícola de las viviendas tradicionales de la huerta con el fin de hacer la casa cómoda y confortable para sus propietarios para proporcionarles descanso y esparcimiento durante las largas temporadas estivales, descansando así, de la agitada vida urbana. Al mismo tiempo, las transformaciones aplicadas en ellas, plasman el estatus social privilegiado al que pertenecen sus dueños que se reflejará tanto en los acabados interiores de los que ya casi nada queda como en los exteriores que se han descrito en estas páginas. Todo ello es fruto de la consolidación de la burguesía al constituir estas construcciones un símbolo de poder (Hernando, 2004: 185).

Hasta los años cuarenta del siglo XIX, tenemos ejemplos de austeridad decorativa del neoclasicismo en Peñacerrada y Subiela aunque la mayor influencia *palladiana* la observamos en El de Conde o La Paz, Vista Alegre o la desaparecida villa Ito que dieron paso a una arquitectura ecléctica con mayores alegrías visuales y sus composiciones asimétricas asociadas a la riqueza de la huerta que eras apreciada por la oligarquía local. Por ello, se reedifica Buenavista y se construyen los *hotelitos burgueses* como El Pino, San Clemente y la derruida La Cruz y las viviendas de tipo suizo como El de Pelegrí, El Plantío, La Pinada y Pedro José, entre otros ejemplos.

Junto a estas construcciones, no podemos olvidar los espacios que surgen alrededor de ellas: los jardines<sup>15</sup>, muchos desaparecidos en la actualidad o en proceso de desaparición. Este hecho tiene una doble lectura. En primer lugar, estamos ante un cambio de mentalidad, al pasar del enclaustramiento en la ciudad al contacto directo con la naturaleza. En segundo lugar, y desde un punto de vista arquitectónico, se produce una sustitución tipológica, relegando a un segundo plano las viviendas.

Contamos con las descripciones de algunos de estos jardines desde el siglo XIX, como la de N. C. Jover para quien estos jardines tienen una “[...] variedad de matices que resultan de las diferentes plantaciones que brotan por todas partes, el cielo puro y despejado de aquellos campos, y las innumerables torres que se elevan de trecho en trecho, forman tan agradable conjunto [...]” (Jover, 1863: VIII); además añade: “un sin número de jardines con suntuosas casas de recreo, algunas de las cuales pueden considerarse como verdaderos palacios, dan esplendor y fragancia á tan hermosa llanura, y en su recinto se encierran también varios pueblecillos, entre los que hay tres de bastante importancia, llamados Muchamiel, San Juan y El Campello: los demas se reducen á pintorescos caseríos [...]” (Jover, 1863: IX).

Siguiendo a F. Guardiola y a su tipología de jardines, encontramos huellas del denominado jardín neoclásico en Buenavista en Alicante; El de Conde o La Paz en Sant Joan d’Alacant; y, Marbeuf, donde se conserva una pajarera a semejanza de la casa residencial y se han plantando en los últimos años nuevos parterres, El de Pelegrí, Peñacerrada y Subiela en

Mutxamel (Guardiola, 1986: 26-27). Dentro de esta corriente, encontramos la influencia de los jardines italianos que toma como punto de partida la naturaleza y como objetivo la búsqueda de la belleza; de los franceses realizados para que se tenga una visión panorámica donde los parterres se complican con dibujos para romper la monotonía, las grutas son frecuentes y los desniveles son superados con escalinatas y balaustradas; y, de los ingleses o paisajista que surgen como imitación del paisaje con el fin de sustituirlo para controlar la excitación de aquellos que paseen por él. Por último, a finales del siglo XIX y principios del XX aparece un nuevo estilo de zona ajardinada que no está sometido a ninguna norma. Destaca tanto el uso de azulejería en bancos y fuentes como el acceso a estas fincas por caminos largos y rectilíneos con hileras de oliveras, garroferos, etc. que desembocan en un gran patio sombreado. Encontramos ejemplos de estos jardines por su llamativa frondosidad en Benalúa o Villa García, San Clemente y El Pino en Alicante; Villa Marco en El Campello; Villa Amparo, Finca Abril y Palmeretes en Sant Joan d’Alacant; y, La Horteta en Mutxamel (Guardiola, 1986: 27-28).

En la última centuria se ha ido produciendo una reestructuración del paisaje físico y cultural importante, debido a las transformaciones de infraestructura de regadíos originadas por la aparición de nuevas tecnologías hacia finales del siglo XIX y en las últimas décadas del XX, sin olvidar el *boom* urbanístico que ha dado lugar a la proliferación desmesurada de chalets, bungalós y construcciones de distinta índole. Ello ha provocado un cambio en el paisaje que afecta de una manera directa a la arquitectura decimonónica; además, se ha producido un fuerte cambio en los valores culturales, despreciándose todo aquello que tenga que ver con lo rural y considerando el campo sólo en su calidad de parcela construable dentro de una ideología urbana.

Aunque muchas edificaciones se encuentran en estado deplorabile y algunas hayan sucumbido al progreso de los cascos urbanos y del entramado periurbano, observamos como comienza a verse el esfuerzo de muchos para mantener parte de este patrimonio, reflejado en la recuperación y mantenimiento de los jardines de Peñacerrada y de Villa Marco que desde entonces es el lugar idóneo para realizar visitas guiadas sobre la finca y la vida en la huerta, la celebración de veladas musicales que comenzaron en 2006 denominadas “Noches Internacionales” para convertirse en el actual “SummerJazz” y la planificación de otras actividades con el fin de acercar dicho patrimonio a la población, evitando su deterioro aunque en este caso, resulta llamativo saber que la edificación en sí, está apuntalada.

De la misma manera, encontramos la reconversión de algunos espacios en establecimientos dedicados al sector servicios como es el caso de los Jardines de Abril, El Jabalí, Villa Antonia y el ya mencionado Hotel Torre Sant Joan; sin olvidar el proyecto de casa rural para La Concepción que quedó paralizado tras comenzar la crisis. Por otro lado, hay otras

<sup>15</sup> Prácticamente hasta este siglo, los parterres estaban plantados, generalmente, con árboles frutales que serían sustituidos poco a poco por las plantas procedentes del jardín botánico del Consulado del Mar como jazmines, hiedras, buganvillas, geranios, ficus, araucarias, dragos, gaudules, eucaliptos, heliotropos, etc. y otras autóctonas como arrayanes, romeros, cipreses, olivares, adelfas, garroferos, lidoneros y palmeras (Guardiola, 1986: 23-24).

residencias que se han rehabilitado para albergar un museo como es el caso de El Reloj o dependencias municipales como Pedro José, aunque en la actualidad se encuentra cerrado, o la Residencia de Pensionista de Ferroviarios como es el caso de La Pinada.

No quisiera terminar este breve recorrido por la huerta alicantina sin mencionar otras construcciones emblemáticas como es el caso de la deteriorada capilla neoclásica de Torre Boter y los diferentes arcos de acceso a las fincas que aún quedan en pie, así como esas villas o quintas de recreo desaparecidas en estos últimos 30 años como: Rumelia, Vignau, Villa Filipinas, Villa Flora, Vasallo, O'Gorman, La Dominica, Villa Ito, Clavería, Cotella y La Cruz, entre otras tantas que poco a poco se han ido y se van perdiendo en el recuerdo colectivo.

*Esa aparición escondida, recatada, arrinconada como puede decirse, detrás de las sinuosidades de un terreno montuoso y estéril que tal contraste guarda con la aridez del mismo, es la pintoresca Huerta de Alicante, es un jardín ameno y delicioso, verdadero oasis, que es más fácil admirar que describir [...] (Aller, 1900: 91-89).*

### Agradecimientos

A los archivos municipales de Alicante, El Campello, Mutxamel y Sant Joan d'Alacant por su enorme paciencia para resolver todas mis dudas.

A las áreas de urbanismo y turismo de El Campello por estar dispuestos a ofrecerme cualquier información sobre Villa Marco.

A la Biblioteca Pública del Estado José Martínez Ruiz, "Azorín" de Alicante, a la biblioteca municipal de Sant Joan d'Alacant y a la Biblioteca Gabriel Miró-Fundación Caja Mediterráneo por su ayuda en la búsqueda de una bibliografía exhaustiva.

A los propietarios de la finca Sereix, Marbeuf y la Comunidad de la Fraternidad Monástica de la Paz, instalada en la finca El de Pelegrí, por enseñarme sin reparos sus hogares.

A José Antonio Martínez y Raquel Ortega por acompañarme por los numerosos paseos por la huerta alicantina; a Alexis A. Izquierdo, María del Carmen Santapau y Daniel Sanfeliu por ayudarme a organizar las ideas en nuestras innumerables conversaciones.

A Carolina Doménech, Jesús Peidro y Estefanía Torregrosa por sus rigurosas correcciones del texto.

A Antonio Campos, fallecido el pasado mes de junio, y a Alfredo Campello por facilitarme un valioso material fotográfico y enseñarme los entresijos de la huerta.

### Bibliografía

ALBEROLA, A., "Análisis y evolución histórica del sistema de riego en la huerta alicantina", *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Moderna*, 1 (1981), pp. 117-140.

ALLER, J., *Guía de Alicante para 1900*, Alicante, Est. Tip. de Such, Serra y Comp.<sup>ª</sup>, 1900.

ASOCIACIÓN CULTURAL LLOIXA, "Patrimonio: daño colateral de la crisis. El caso de Palmeretes", *Lloixa. Butlletí Cultural de Sant Joan*, 148 (2012), p. 8.

BAEZA, E. M.<sup>ª</sup>, "El Palacio de Peñacerrada. La sombra de una época", *Llibre de Festes de Moros i Cristians*, (1994), s. p.

BALAGUER, J. A., "Cases d'Esplai", *Lloixa. Butlletí Cultural de Sant Joan*, 82 (2012), pp. 31-31.

BALSALOBRE, J. M.<sup>ª</sup>, *Catálogo de proyectos de académicos, arquitectos y maestros de obras alicantinos. Censuras de obras y otras consultas en la Academia de San Fernando (1760-1850)*, Alicante, Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, 2002.

BELTRÁN, J. M., "El palacete de Peñacerrada", *Llibre de Festes de Moros i Cristians*, (1978), s. p.

BÉRCHEZ, J., *Arquitectura y Academicismo en el siglo XVIII valenciano*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, Institució Valenciana d'Estudis i Investigació, 1987.

BROTONS, A., "Les nostres cases de camp", *Llibre de Festes de Moros i Cristians*, (2002), pp. 165-167.

BROTONS, A., "Poble Nou i Palau de Peñacerrada", *Llibre de Festes de Moros i Cristians*, (2009), pp. 254-261.

CALDUCH, J. y VARELA, S., *Guía de la arquitectura de Alacant*, Alicante, Comisión de Publicaciones del CSI, 1980, 2 vols.

CALDUCH, J., *La ciudad nueva. La construcción de la ciudad de Alacant en la primera mitad del siglo XIX*, Alicante, Patronato Municipal del Quinto Centenario de la Ciudad de Alicante, 1990.

CAMPello, A., "Villa Flora, recuerdos de una finca pasada por la piqueta", *Sant Joan en festes*, (2007), pp. 124-125.

CAMPello, A., "El topónimo «Filipinas» en Sant Joan d'Alacant", *Lloixa. Butlletí Cultural de Sant Joan*, 156 (2012a), p. 3-5.

CAMPello, A., "Ermitas de nuestra huerta con advocaciones pasionales. La ermita de Palmeretes", *Semana Santa Sant Joan d'Alacant*, (2012b), pp. 130-134.

FERRÁNDIZ, M., "Un paseo en el tiempo por la Playa de San Juan (Parte 1)", *Lloixa. Butlletí Cultural de Sant Joan*, 173 (2014a), pp. 7-9.

FERRÁNDIZ, M., "Un paseo en el tiempo por la Playa de San Juan (Parte 2)", *Lloixa. Butlletí Cultural de Sant Joan*, 174 (2014b), p. 11.

FERRÁNDIZ, M., "Un paseo en el tiempo por la Playa de San Juan (Parte 3)", *Lloixa. Butlletí Cultural de Sant Joan*, 175 (2014c), pp. 6-8.

GARAY, A., *Guía provisional de Arquitectura. El Campello, Mutxamel, San Juan, San Vicente*, Alicante, Colegio Oficial de Arquitectos de la Comunidad Valenciana, Demarcación de Alicante, 1992.

GARCÍA, I., *La arquitectura de principios de principios de siglo en Alicante y provincia*, Alicante, Diputación Provincial de Alicante, 1980.



GUARDIOLA, F. "Descripció de la jardineria de l'Horta d'Alacant", Materials del Congrés d'Estudis del Camp d'Alacant, 1 (1986), pp. 23-28.

HERNANDO, J., *Arquitectura en España 1770-1900*, Madrid, Ediciones Cátedra, 2004.

JAÉN, G. (dir.), *Guía de Arquitectura de la Provincia de Alicante*, Alicante, Instituto de Cultura "Juan Gil-Albert", Colegio Territorial de Arquitectos de Alicante, 1999.

JOVER, N. C., *Reseña histórica de la Ciudad de Alicante*, Alicante, Imp. y lit. de la V. de Juan J. Carratalá, 1863. Reprod. facs. Alicante, Agatángelo Soler Llorca, 1978.

MADOZ, P., *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de ultramar*, Madrid, Est. literario tipográfico de P. Madoz y L. Sagasti, 1845-1850. Reprod. facs. del Reino de Valencia, Valencia, Institució "Alfons El Magnànim", 1982, 2 vols.

MARTÍN, V., *Casas con torre central en la provincia de Alicante. Análisis histórico-constructivo de la casa Hort de Muchamiel*, Trabajo de Titulación (Arquitectura Técnica), Alicante, Universidad de Alicante, 2000.

MATEO, C. (dir.), *Neoclásico y Academicismo en tierras alicantinas 1770-1850*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Caja de Ahorros de Mediterráneo, 1997.

MIRÓ, G., *Libro de Sigüenza*, Alicante, Caja de Ahorros del Mediterráneo, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1990. Edición, introducción y notas de Ricardo Landeira.

PÉREZ, R., *Buena Vista. Notas para la crónica de un establecimiento provincial*, Alicante, Diputación de Alicante, 2011.

RAMÓN MARTÍNEZ, F. J. y CAMPELLO, A., "Nuestras ermitas", Sant Joan en festes, (2004), pp. 136-140.

SORROCHE, A. S., "Mutxamel recalifica una zona verde privada para ejecutar la ampliación del polideportivo", Información, miércoles 6 de agosto de 2014a, p. 13.

SORROCHE, A. S., "Quejas por la ampliación del polideportivo", Información, jueves 7 de agosto de 2014b, p. 13.

VARELA, S., *Arquitectura residencial en la huerta de Alicante. Siglos XVI al XIX*, Tesis Doctoral (Arquitectura), Valencia, Universidad Politécnica de Valencia, 1984.

VARELA, S., *Arquitectura residencial en la Huerta de Alicante*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1995.

VARELA, S., "El patrimonio arquitectónico en Sant Joan", Sant Joan en festes, (1999), pp. 106-107.

VARELA, S., *La arquitectura de Enrique Sánchez Sedeño y el modernismo en Alicante*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 2014.

VIRAVENS, R., *Crónica de la ciudad de Alicante*, Alicante, Imprenta de Carratalá y Gadea, 1876. Reprod. facs. Alicante. Agatángelo Soler Llorca, 1976.

ZEVI, B., *Saber ver la arquitectura. Ensayo sobre la interpretación espacial de la arquitectura*, Turín, G. Einaudi, 1948. Reprod. Barcelona, Ediciones Apóstrofe, 2004.

